

Jesús, estamos aquí, ante Ti, dispuestos a acompañarte en este camino de amor y sufrimiento redentor.

Queremos meditar los acontecimientos que viviste tan intensamente y por amor a nosotros: desde la oración del huerto hasta tu muerte y sepultura.

Nuestros pecados han sido la causa de tanto dolor.

Por eso te pedimos perdón y prometemos no ofenderte más.

María, tú que siempre estuviste cerca de tu Hijo, ayúdanos a tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Tú, que permaneciste fiel al pie de la cruz, muéstranos el camino de la fidelidad.



NO DE LA CRUZ

PRIMERA ESTACIÓN JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMÍ



Señor, me emociona tu entrega sin condiciones. En la dificultad buscas la oración, la unión íntima con el Padre. Yo, que tantas veces hago mi voluntad, y me olvido de Ti, quiero pedirte la fuerza para acudir también al Padre en los momentos de alegría o de tristeza, de esperanza o desaliento. Para conocer tu voluntad y aprender a amarla. Para entregarme con presteza a lo que me pidas.

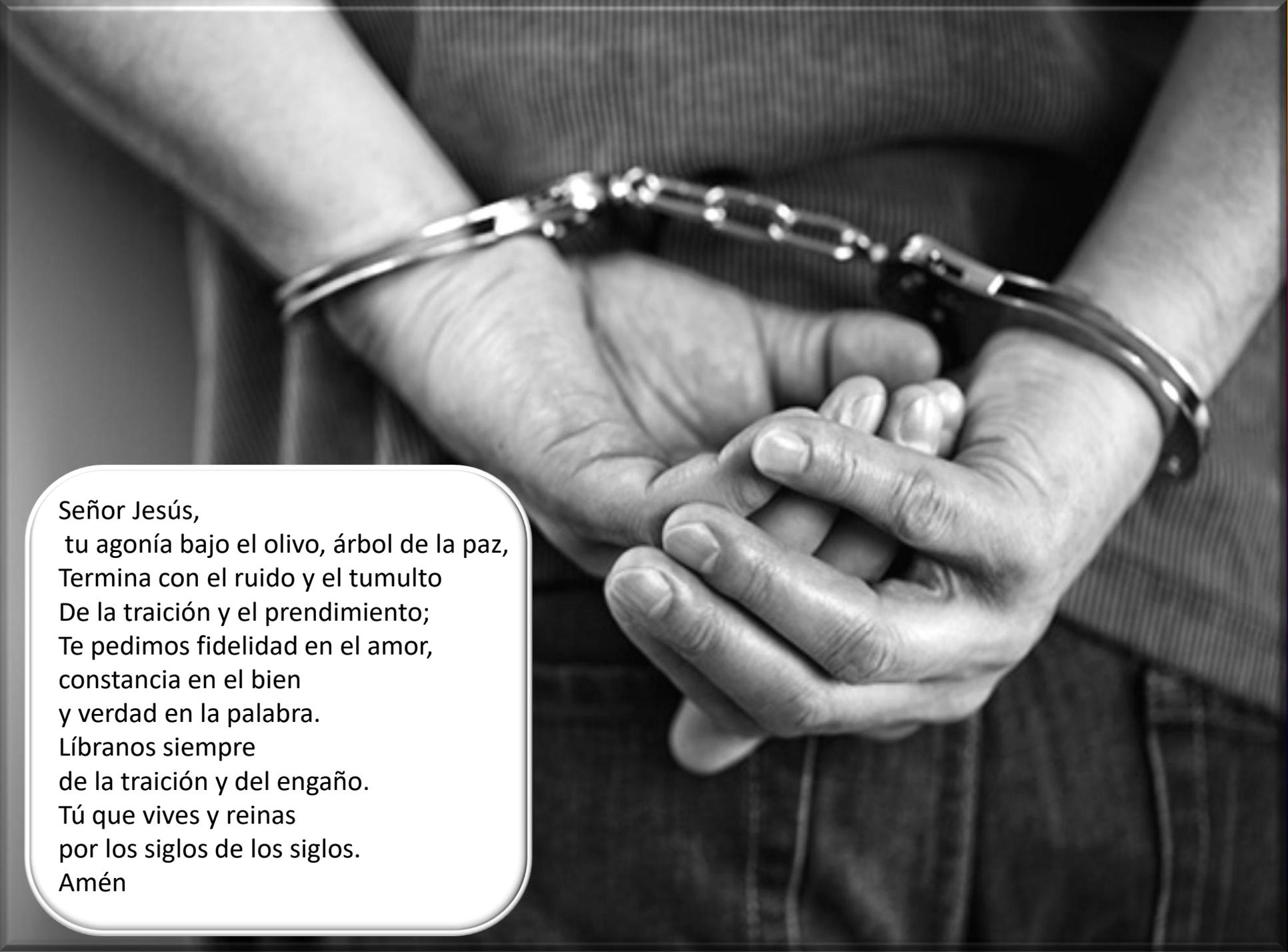


Señor Jesús,
Que asumes el dolor,
Aceptas el sufrimiento
Y superas la tristeza última;
Concédenos
sensibilidad y vigilancia
Para acompañarte siempre
En los hermanos que sufren
O están tristes y abandonados;
Danos la fortaleza necesaria
Para beber, a ejemplo tuyo,
El cáliz de la voluntad divina.
Tú que vives y reinas
Por los siglos de los siglos.
Amén.



SEGUNDA ESTACIÓN TRAICIONADO POR JUDAS

Señor, cuánto debió de dolerte la traición de Judas, uno de tus predilectos. Pero más te dolió su impenitencia, el desesperarse y no confiar en tu perdón. Perdóname, Señor, por tantos besos traidores. Que no responda a tu amor con traición o con indiferencia, y si tengo la desgracia de alejarme de ti, dame la serenidad para reconocer mi error y volver a tu lado.



Señor Jesús,
tu agonía bajo el olivo, árbol de la paz,
Termina con el ruido y el tumulto
De la traición y el prendimiento;
Te pedimos fidelidad en el amor,
constancia en el bien
y verdad en la palabra.
Líbranos siempre
de la traición y del engaño.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén



Señor, el Sanedrín, los “buenos”, los representantes de Dios, te condenan. Ayúdame, Señor, a ser siempre comprensivo con los demás; que nunca les juzgue y menos aún les condene. No permitas que se introduzca en mi corazón, el cáncer de la envidia. Que vea a todos con tus mismos ojos, y sepa responder a tantas maravillas de amor.

TERCERA ESTACIÓN

CONDENADO A MUERTE POR EL SANEDRIN

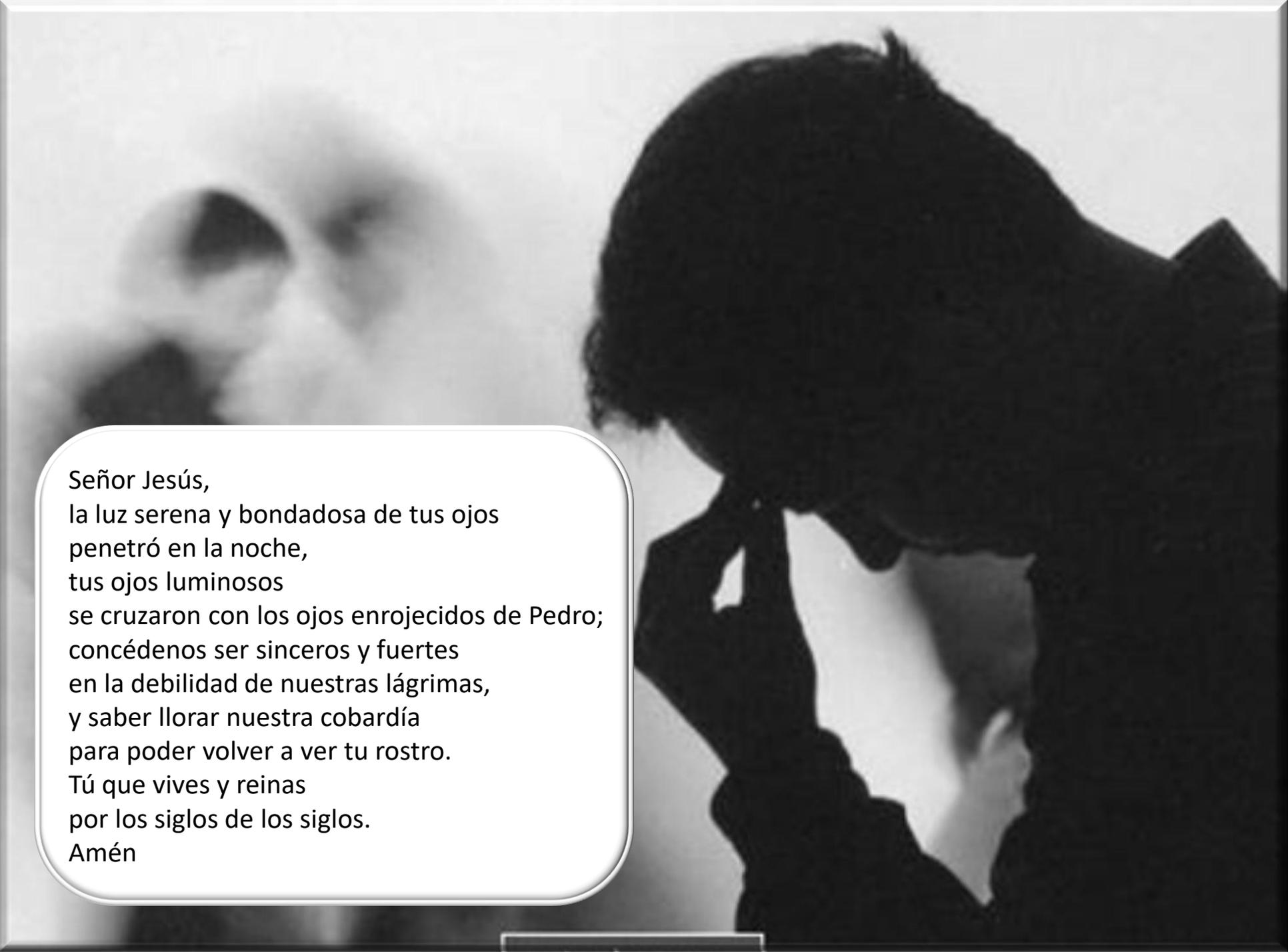
Señor Jesús,
callado ante el tribunal,
condenado a muerte,
abofeteado y escupido;
¡qué gran lección de silencio
y de humildad nos das
a quienes hablamos tanto
y juzgamos negativamente!
Concédenos la gracia
de vivir en perdón,
de no condenar nunca a nadie,
de no escandalizarnos
falsamente.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén





CUARTA ESTACIÓN NEGADO POR PEDRO

Señor, yo también, como Pedro, te niego en tantas ocasiones... en lo importante y en lo más cotidiano. Cuando las cosas se hacen más cuesta arriba, me olvido de las promesas, de esos momentos en que te he dicho que no te olvidaría. Y porque conozco mi debilidad, te pido, Señor, ser humilde en mis palabras y en mis acciones: que me fíe de Ti más que de mí.



Señor Jesús,
la luz serena y bondadosa de tus ojos
penetró en la noche,
tus ojos luminosos
se cruzaron con los ojos enrojecidos de Pedro;
concédenos ser sinceros y fuertes
en la debilidad de nuestras lágrimas,
y saber llorar nuestra cobardía
para poder volver a ver tu rostro.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén

Señor, en ocasiones vemos claro lo que tenemos que hacer, pero nos preocupan tanto los juicios humanos, que nos volvemos atrás. Que sólo nos preocupe, Señor, acomodarnos a lo que Tú quieras. Enséñanos a amar apasionadamente la verdad, venga de donde venga, porque la verdad siempre nos remite a Ti.



QUINTA ESTACIÓN JUZGADO POR PILATO



Señor Jesús,
que del tribunal religioso
fuiste llevado ante la autoridad política
para ser condenado;
tú que pasaste por la vida
haciendo el bien
y predicando la Buena Noticia
de la salvación,
eres entregado a los envidiosos
para ser crucificado.
Líbranos de la hipocresía
de lavarnos las manos ante la injusticia;
que a ejemplo tuyo,
en toda circunstancia,
siempre salvemos y nunca condenemos.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos
Amén

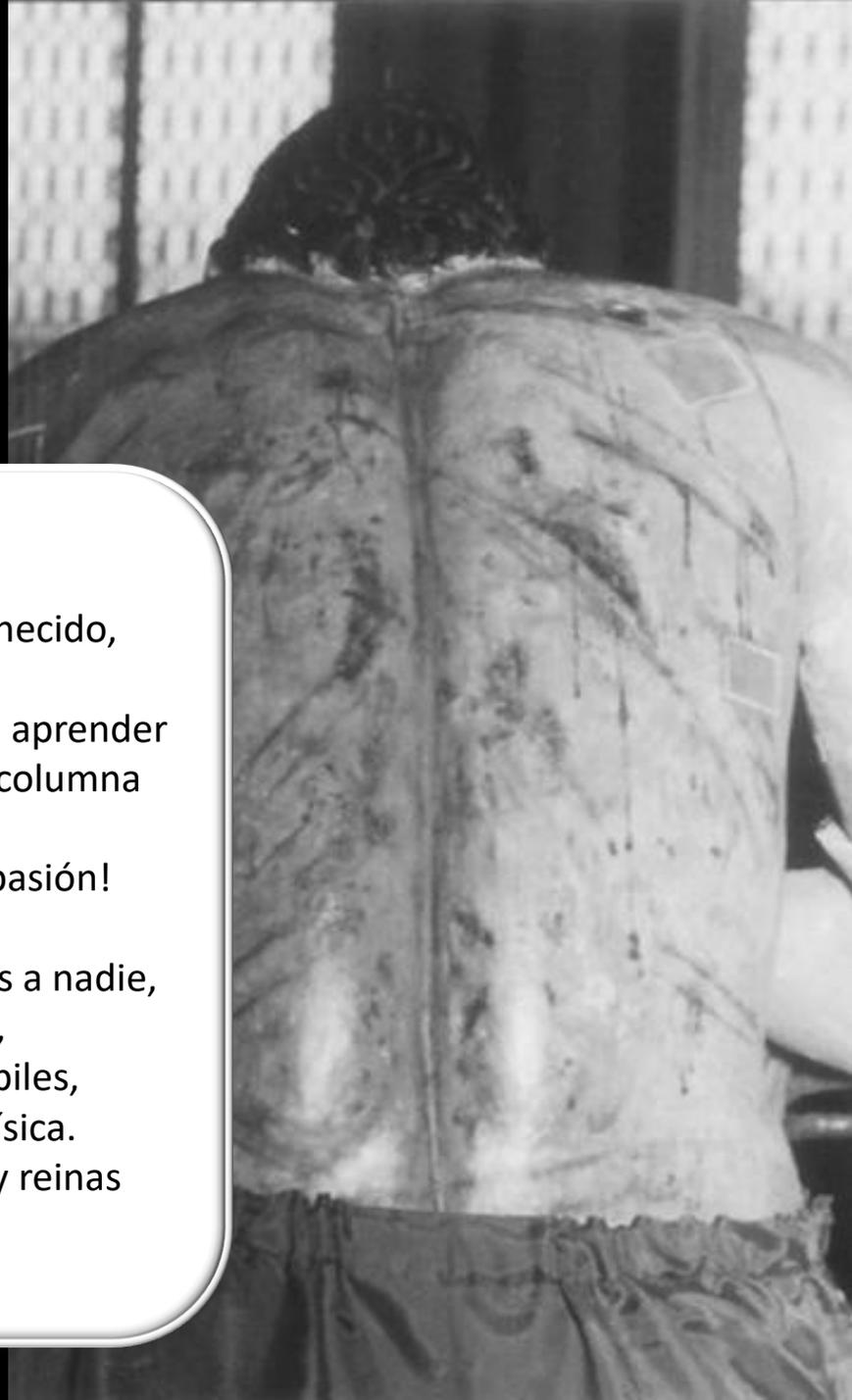


Señor, te vemos llagado y lleno de heridas. Nosotros, que tanto cuidamos nuestro cuerpo, quedamos conmovidos de tu entrega sin límites. Cada latigazo nos recuerda nuestra sensualidad, cada silencio ante las espinas, nuestros pensamientos innobles y egoístas. Enséñanos a vivir con humildad y pureza de corazón, con generosidad y desprendimiento; y a respetar nuestro cuerpo que es morada del Espíritu Santo.

SEXTA ESTACIÓN

AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS

Señor Jesús,
Cristo de las injurias,
flagelado, ultrajado, escarnecido,
coronado de espinas.
¡Cuánta paciencia hay que aprender
ante tu imagen atada a la columna
y ante la burla
de los que no tienen compasión!
Ilumínanos con tu amor
para que nunca flagelemos a nadie,
ni coronemos con espinas,
ni nos burlemos de los débiles,
ni ejerzamos la violencia física.
Tú, el paciente, que vives y reinas
por los siglos de los siglos
Amén



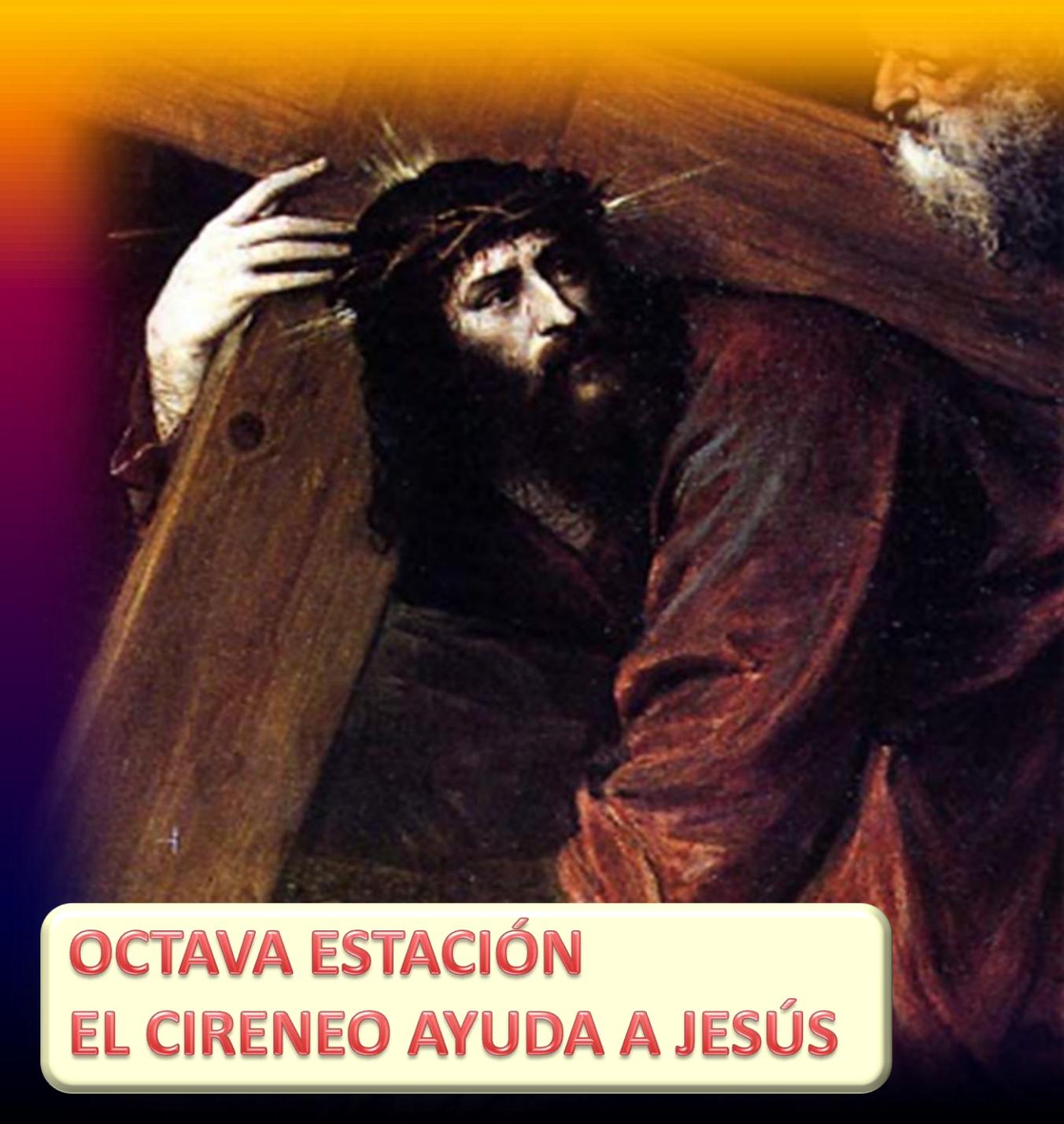


**SÉPTIMA ESTACIÓN
CARGA CON LA CRUZ**

Señor, ¿y yo? ¿tomo mi cruz, la mía, la de cada día, la que tanto me cuesta y me santifica? Que no le tenga miedo a la cruz, a esa cruz del dolor, de la enfermedad, de las incomprendiones, de las derrotas. Que sepa ver en ella el camino hacia Dios; porque la cruz, llevada con gallardía es santificante, es redentora. Enséñame, Señor, a marcar la cruz, a abrazarme a ella.



Señor Jesús,
Maestro desde la cruz
sacerdote del único
sacrificio,
enséñanos a ser
discípulos tuyos,
a saber tomar
nuestra propia cruz,
a seguirte siempre.
Danos la verdadera
sabiduría
para saber aceptar
y entender la cruz
como camino necesario
para la gloria.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén



OCTAVA ESTACIÓN
EL CIRENEO AYUDA A JESÚS

Señor, estás fatigado y nos pides ayuda: has querido necesitar de nuestro apoyo.

Enséñanos a tener la humildad de pedir ayuda cuando la necesitemos.

Enséñanos también a ser los cireneos de los demás, sin humillarlos.

Haz, Señor, que sepamos descubrir tu rostro en los que sufren, en los más necesitados, en los marginados, y que sepamos ser su apoyo y su consuelo

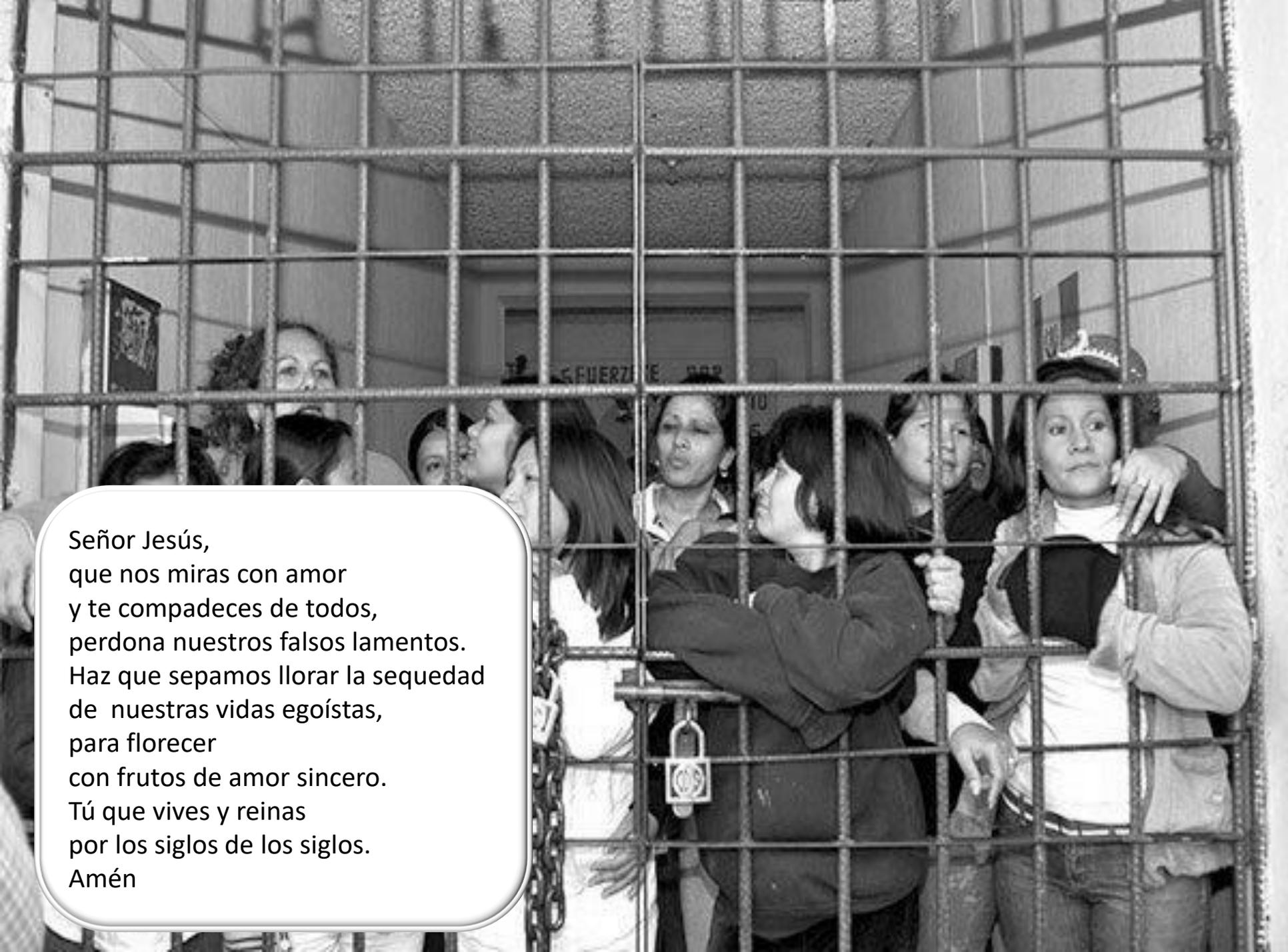


Señor Jesús,
que por cargar con la cruz
de todos los hombres
tuviste que ser ayudado
por el Cirineo
en tu camino hacia el Calvario,
danos entrañas de misericordia,
enséñanos a llevar la cruz
y haz que nunca dejemos tirados,
al borde del camino de la vida,
a los hombres con sus cruces.
tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén

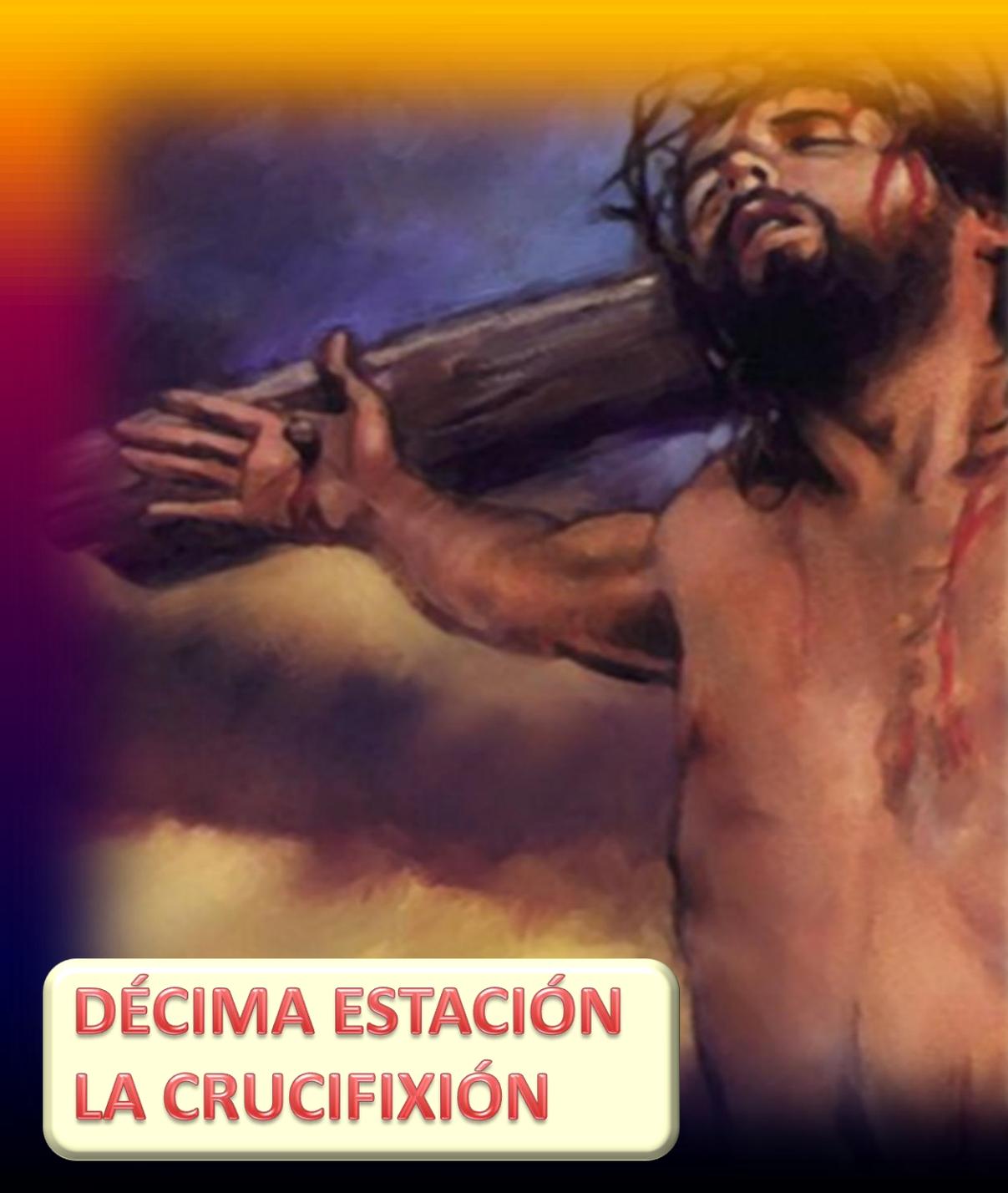


NOVENA ESTACIÓN ENCUENTRA A LAS MUJERES

Señor, enséñanos a acoger el dolor como un don que nos acerque a Ti. Porque Tú lo has asumido y le has dado un valor redentor. Que no nos revelemos cuando las cosas no salen según nuestros deseos. Que te encontremos en las dificultades y en los dolores, propios y ajenos. Enséñanos, Señor, a tener un corazón a la medida del tuyo, que nos lleve a compadecernos de los que sufren y a tratar de consolarnos y ayudarles en sus necesidades.



Señor Jesús,
que nos miras con amor
y te compadeces de todos,
perdona nuestros falsos lamentos.
Haz que sepamos llorar la sequedad
de nuestras vidas egoístas,
para florecer
con frutos de amor sincero.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén



DÉCIMA ESTACIÓN LA CRUCIFIXIÓN

Señor, te han taladrado las manos y los pies.

Te has entregado hasta el final, con el desprendimiento más radical.

Te has quedado sin nada, sólo con la cruz.

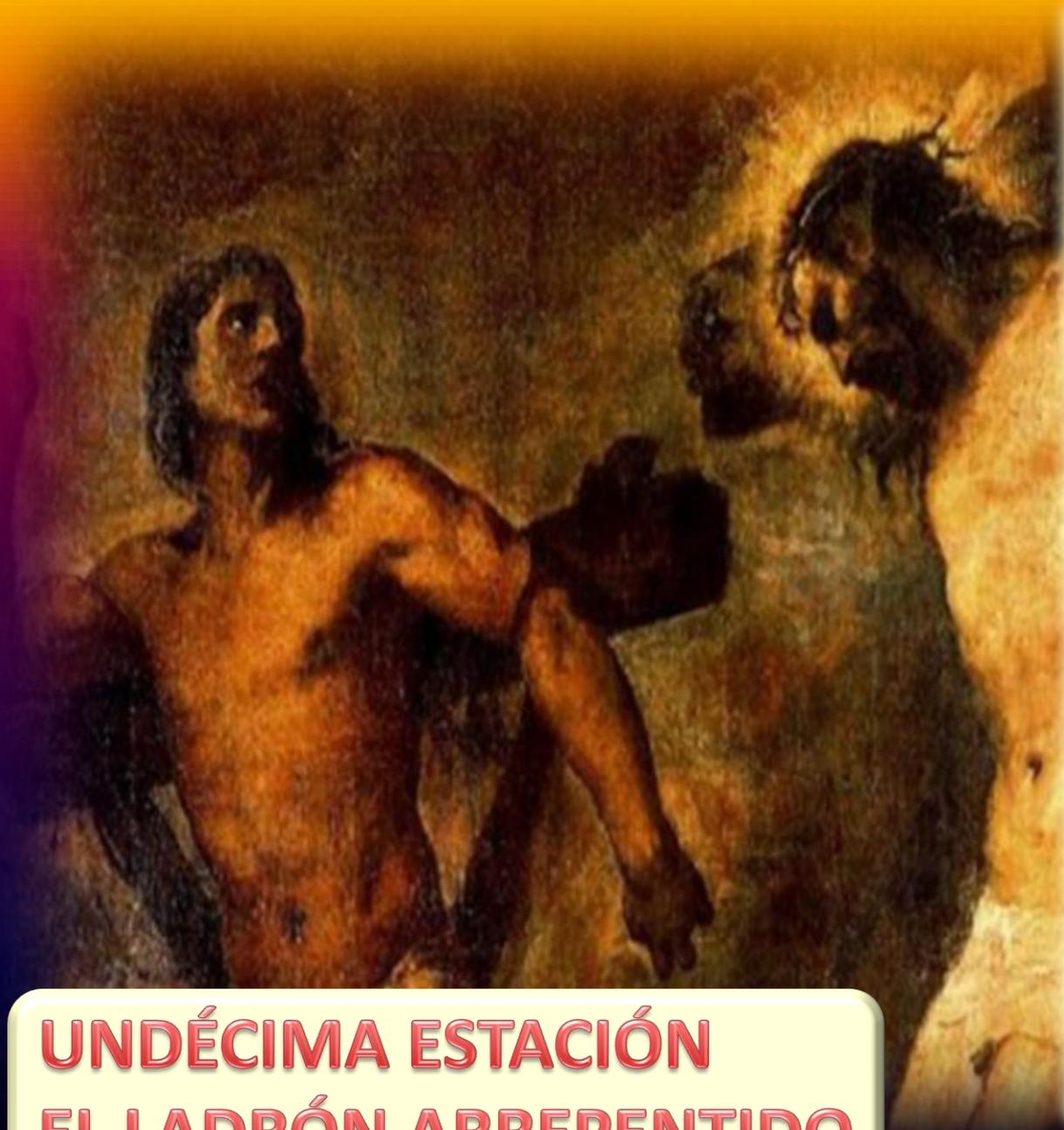
Que aprensas, Señor, de la desnudez de la cruz.

Que sepa prescindir de tanto superfluo como hay en mi vida: dinero, comodidad, deseo de poder, que tantas veces me lleva a la insatisfacción, a la tristeza.

Que te ame, Señor, Sin guardarme nada para mi.



Señor Jesús
crucificado por nuestros delitos,
exaltado sobre el calvario del
mundo
para redimir a todos;
en la cruz te reconocemos
como nuestro salvador.
Te bendecimos y te adoramos
en el patíbulo de la cruz,
signo de victoria y de triunfo.
Concédenos saber aceptar
nuestras cruces de cada día.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén



UNDÉCIMA ESTACIÓN EL LADRÓN ARREPENTIDO

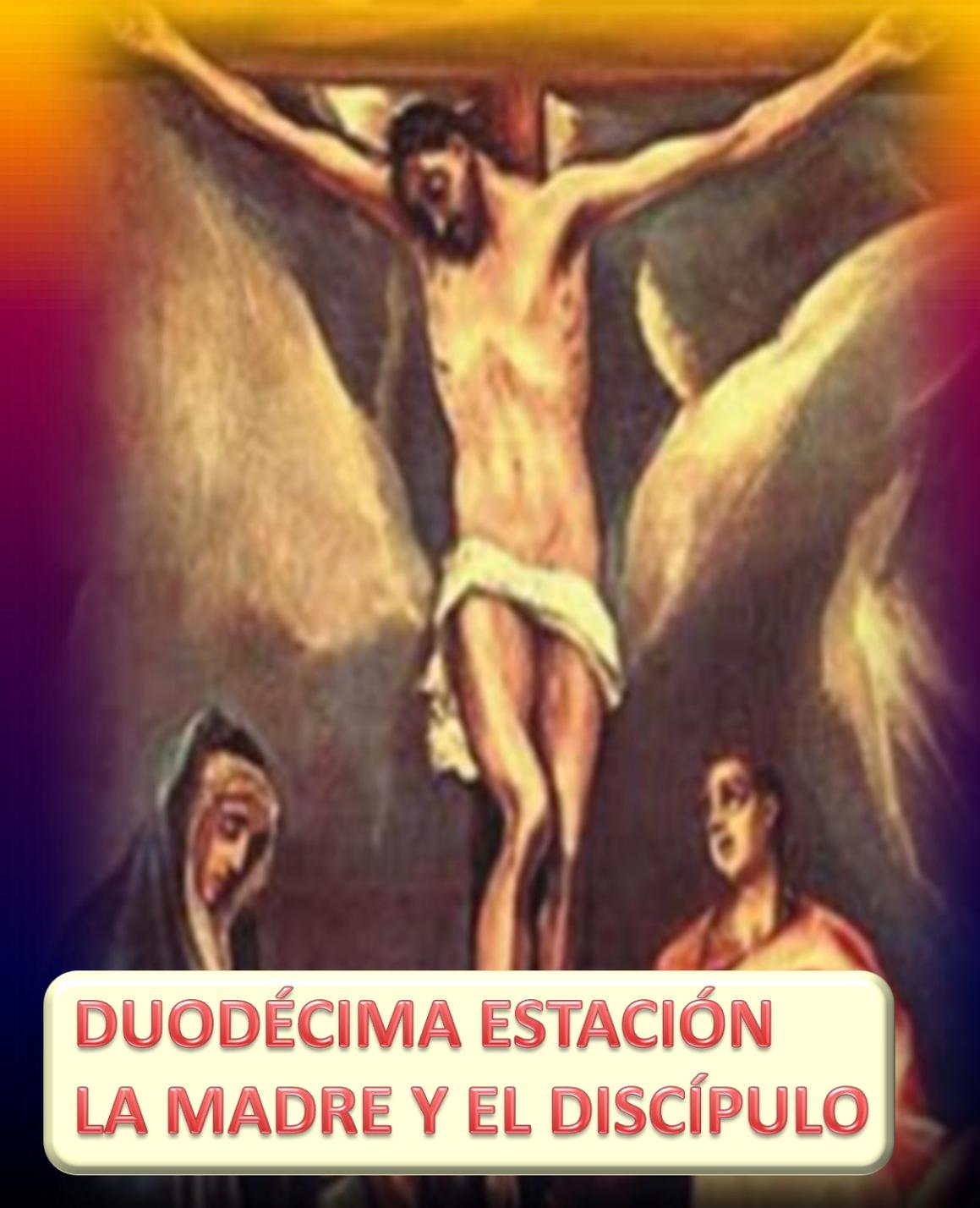
Señor, nos vemos pecadores, y nos avergüenza no haber estado a la altura de las circunstancias. Que no permanezcamos indiferentes o desesperados ante nuestros errores. Enséñanos a reaccionar, a luchar para salir del pecado, y ayudar también a los demás a salir de él. Que sepamos, Señor, estar muy pegados a Ti; y que “robemos” el cielo, como hizo el ladrón arrepentido.



Señor Jesús.

crucificado en compañía extraña,
insultado y suplicado en la agonía,
te pedimos, como el buen ladrón,
que no nos olvides,
que no nos abandones al final,
que te apiades de nosotros
y nos llesves a la casa del Padre.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

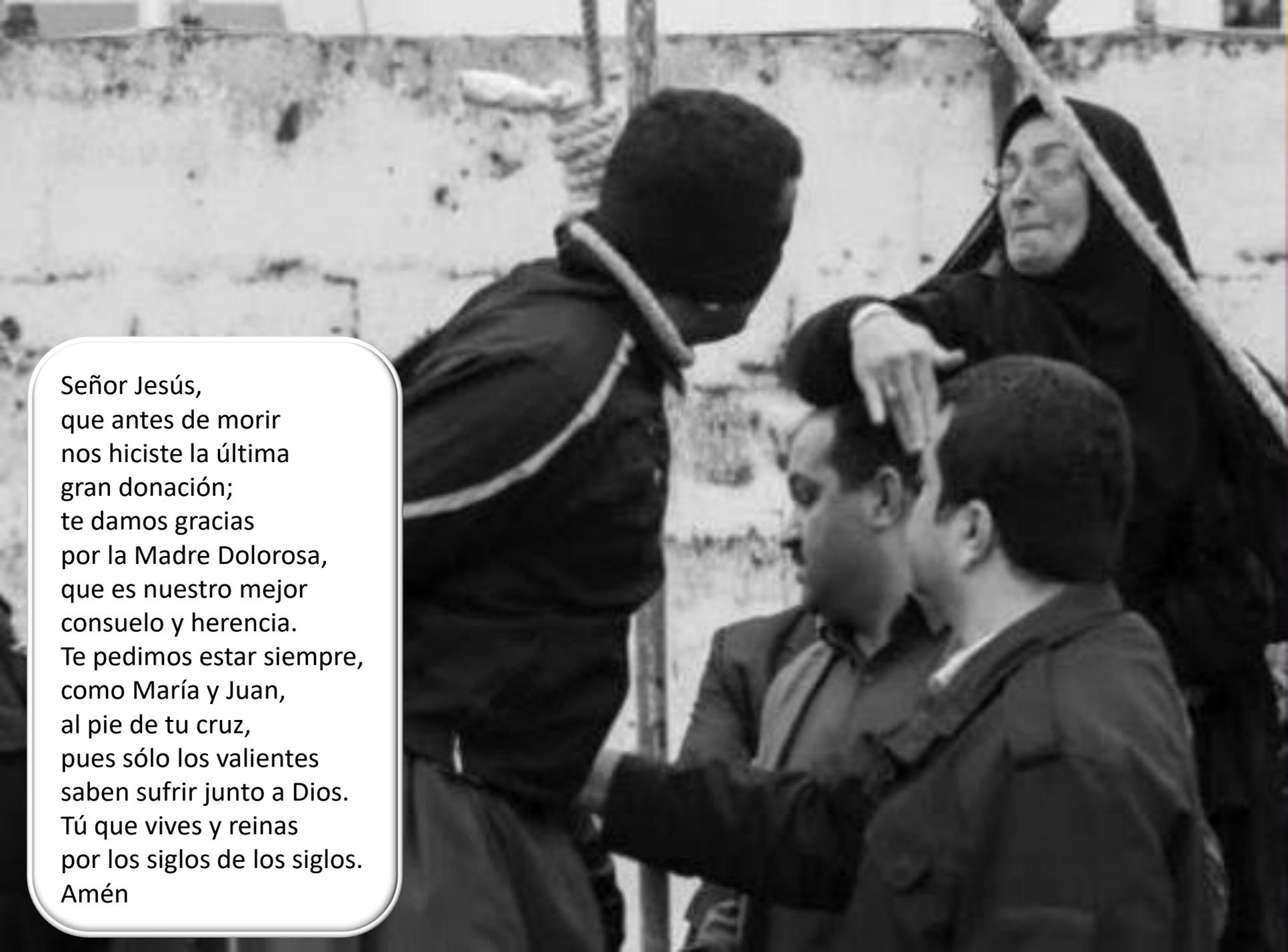
Amén



DUODÉCIMA ESTACIÓN LA MADRE Y EL DISCÍPULO

Santa María, Madre de Jesús y Madre nuestra, tú, que estuviste asociada más íntimamente que nadie al misterio del sufrimiento redentor de Cristo, enséñanos a permanecer unidos a Él y a Ti como hizo Juan, el discípulo amado.

Ayúdanos para que cuando la cruz aparezca en nuestra vida, también nosotros nos unamos al sacrificio redentor de tu Hijo.



Señor Jesús,
que antes de morir
nos hiciste la última
gran donación;
te damos gracias
por la Madre Dolorosa,
que es nuestro mejor
consuelo y herencia.
Te pedimos estar siempre,
como María y Juan,
al pie de tu cruz,
pues sólo los valientes
saben sufrir junto a Dios.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén



DECIMOTERCERA ESTACIÓN MUERE EN LA CRUZ

Señor, has bebido el cáliz de la pasión hasta el final. Tú dijiste que “no hay más amor que dar la vida por los amigos”. Has dado tu vida por amor. Haz que yo aprenda a entregar mi vida a Ti y a los hermanos que me necesiten.

Señor Jesús,
tú has muerto
para darnos la vida,
con tu muerte
has reconciliado todo,
en tu muerte
hemos aprendido
la lección suprema
del amor.
Desde tu muerte
ya tiene sentido
nuestra muerte.
¡Apiádate de todos
los muertos!
Enséñanos a saber vivir
para saber morir como
tú.
Que vives y reinas
por los siglos de los
siglos.
Amén.



Señor, la piedra fría del sepulcro recibe tu cuerpo. Es como un eco de nuestras frialdades. ¡Tú has muerto por nosotros y no nos podemos quedar parados, sin hacer nada! Haznos descubrir, Señor, que hay mucho que cambiar en nuestra vida; que es hora de tomar decisiones, de empeñarnos en ser como Tú quieres, respondiendo a lo que nos pides. ¡Nunca es demasiado tarde!.



**DECIMOCUARTA ESTACIÓN
COLOCADO EN EL SEPULGRO**



Señor Jesús,
hemos meditado tu pasión,
hemos contemplado tu muerte,
hemos llegado a tu sepulcro.
Tú que estuviste tres días sepultado,
concédenos la gracia de entender
que nuestra vida y nuestra muerte
es una espera
de la resurrección gloriosa.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.

SOLDADO ARGEN. 1914
SOLO CONOCIDO POR DIOS



Señor y Dios nuestro, rico en misericordia y fuente de todo consuelo, hemos acompañado a tu Hijo por el camino de la cruz; hemos vivido con Él los momentos de su Pasión.

Concédenos la gracia de que este Vía Crucis nos ayude a identificarnos con Cristo y a entregar la vida para la salvación del mundo.

También te pedimos que, siguiendo los pasos de Cristo, resucitemos en Él. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ESPERANDO LA
RESURRECCIÓN**